

están representadas todas sus facultades— puede suponer un sesgo en los resultados obtenidos y por tanto provocar un escaso poder de extrapolación de éstos a otros centros universitarios de la geografía española. Sin embargo, el mérito principal de esta publicación, más allá de la significación estadística de sus resultados, lo constituye el que en sí misma supone una aportación novedosa a la investigación sobre la formación del profesorado universitario y la calidad de la enseñanza universitaria; un revulsivo para la generación de nuevos estudios e investigaciones que respondan a esta temática pedagógica que tanto preocupa en la actualidad.■

MARTA SILVERO MIRAMÓN

Rh003

El contacto intercultural en la escuela

Eduardo Terrén Lalana
Servicio de Publicaciones,
Universidad da Coruña,
2001, 171 pp.

El contacto intercultural en la escuela es el resultado de una investigación que el profesor Terrén ha realizado a lo largo de dos años en el área metropolitana de A Coruña, trabajando con los hijos de inmigrantes extranjeros y gitanos.

Es un estudio sobre la

educación y el multiculturalismo que se alinea en la corriente del análisis etnográfico, centrado principalmente en las relaciones étnicas que se establecen fruto del contacto intercultural que se produce en el aula y el centro educativo.

Secundariamente hace referencia a otros agentes y espacios de socialización como la religión, la televisión y la vida comunitaria (vida familiar y las relaciones entre iguales), ya que el autor entiende que sin ellos, “no es posible obtener una comprensión plena de cómo se produce el contacto intercultural en el espacio escolar” (p. 121).

E. Terrén comienza exponiendo que el reto de la educación intercultural es “lograr un modelo de relación educativa que favorezca la igualdad de oportunidades a través de la integración” (p. 24) y un reconocimiento de las identidades minoritarias atendiendo a las diversidades culturales. Habla de un tipo de reconocimiento que potencie la igualdad de resultados para aquellos que viven su experiencia educativa, con una forma y estilo de ver y vivir el mundo y unos universos simbólicos distintos, los cuales “no chocan en principio con los de la población mayoritaria” (p. 25).

El estudio de investigación que Terrén realiza se desarrolla en lo que él denomina *contextos húmedos o fríos*, que son aquellos contextos locales que cuentan con una presencia de inmigrantes relativamente baja, de manera que “a las agrupaciones de éstos no se les podrían considerar como una

minoría étnica en sentido estricto” (p. 27). El motivo por el que E. Terrén escoge este escenario es porque cree que es en ese tipo de contextos donde se puede indagar sobre el contacto intercultural en su forma más elemental, ya que las experiencias son novedosas, poco frecuentes y no hay peso alguno de conflictos debido a la presencia de *los otros*.

Con razón el profesor Terrén comenta que el contacto intercultural “es un fenómeno social cuyo carácter más o menos conflictivo no puede reducirse a la mayor o menor incompatibilidad de esencias culturales consideradas en abstracto” (p. 38); esta cuestión hay que tratarla sobre el terreno teniendo en cuenta que hay muchos factores que están implicados. Cree que la escuela es un buen lugar para que las minorías, desfavorecidos, *los otros* en definitiva, puedan tener acceso a más oportunidades de futuro.

El problema no es tanto ver qué puede hacer la pedagogía intercultural por conseguir una sociedad más igualitaria como investigar cuales son los procesos que se dan cuando estas relaciones étnicas se producen, y qué influencia tiene en la experiencia educativa de ambas partes.

Con este planteamiento, el profesor Terrén expone en los siguientes capítulos los dos procesos fundamentales que se dan en todo contacto intercultural –la *representación* y la *producción de la diferencia*– y la influencia del trato con los iguales, la vida familiar y la religión en la construcción de la identidad, en

las actitudes respecto a uno mismo, su propio grupo y el grupo mayoritario y el tipo de relación que se establece.

E. Terrén resalta que en el contexto frío en el que se desarrolla su investigación no se muestran signos de conflictividad y violencia manifiesta, pero lo que sí hay es un temor frente a *los otros*; aquellos que son distintos a la mayoría; “tienden a ser percibidos como una amenaza más que como un reto profesional” (p. 143); no se encuentra con brotes racistas extremos y explícitos, pero lo que sí confirma es que en el ámbito educativo “se cumple la tesis del lenguaje racista que Bonilla-Silva y Forman sintetizan en la expresión *no soy racista, pero...*” (p. 144).

Aunque en el contexto en el que desarrolla su investigación parezca que la acomodación e integración se esté llevando de manera tranquila, el ambiente está impregnado de un distanciamiento social por parte de la cultura mayoritaria respecto a las minoritarias. Esta conciencia y percepción de la diferencia se encuentra muy jerarquizada en el sector mayoritario, de manera que características como la impuntualidad, la higiene, el retraso escolar o el absentismo, son determinantes para que los alumnos de las minorías sean o no descritos como *iguales a nosotros*. Por el contrario, los sujetos de los grupos minoritarios tienen una percepción de la experiencia educativa diferente; ésta es muy variada y en todos los casos mucho menos racializada.

Eduardo Terrén concluye exponiendo que normalmente los sujetos de los grupos minoritarios empiezan y viven la experiencia educativa en desventaja respecto de los otros y que un reto de la pedagogía intercultural es conseguir la igualdad de oportunidades de partida; “no se trata sólo de redistribuir imágenes sino oportunidades” (p. 147). Pero reconoce que en ese punto, las opiniones son muy dispares a cerca de la forma de llevar a cabo algo así y no hay un consenso.

Lo que sí destaca es que en los centros en los que hay una especial preocupación por conseguir una experiencia educativa de calidad con las minorías, “se ha detectado la necesidad de una estrategia institucional de mediación que facilite el acercamiento” (p. 149) ya que éste es muy importante para conseguir una mayor participación de todas las partes implicadas en la escuela y para el trasvase de información rápido. Apunta al tema de la *participación* como algo muy importante para conseguir una escolarización de calidad para aquellos que han sido o son desfavorecidos.

Se puede decir sin lugar a dudas que *El contacto intercultural en la escuela* es un estudio que además de ser actual, está enfocado desde una perspectiva interesante como es la de *saber qué pasa donde no pasa nada*, esto es, en los contextos fríos anteriormente explicados.

Está escrito de una manera sencilla y salpicado de multitud de ejemplos y referencias a otras

investigaciones que complementan o refuerzan lo que se va explicando; sociogramas, gráficos, tablas y anexos apoyan y amplían los datos que resultaron de su investigación.

A lo largo del libro el autor va apuntando y señalando algunas cuestiones que aunque no están desarrolladas, dan muchas pistas para repensar aspectos esenciales sobre el tema que hoy día, se enfocan de manera pobre o equivocada, no se advierten o no se les da la importancia que merecen; sirva a modo de ejemplo la referencia que hace al modelo de integración que está presente en las escuelas y que se basa en una homogeneización y no atiende a las particularidades étnicas.■

MILA ALTAREJOS